

La sangre de Jesús es nuestra posesión

Por Ernest Angley

Volumen 18 Los misterios de Dios

Toda la alegría, la paz, el amor, la humildad—todas las características de Jesús—usted las encontrará en Su sangre para usted. Su sangre le fue dada a utilizar. Trae la salvación y la sanación que Jesús pagó por en la expiación doble: **Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados** (Isaías 53:5). Jesús lo pagó por todo.

Pero si andamos en luz, como él está en luz...la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia [inglés=cleanseth] **de todo pecado** (I Juan 1:7). Cada palabra en la lengua inglesa que se termina con "eth" quiere decir continuar. La sangre de Jesús continúa su poder limpiador en su vida diariamente cuando usted lo ha aceptado en su corazón. Esta escritura no significa que una vez usted recibe salvación que usted siempre tendrá la sangre para limpiarle no importa lo que haga. Significa que cuando usted es limpiado, libre de todo pecado, que usted nunca será atado otra vez a menos que cometa pecado voluntarioso. Usted tiene que pecar voluntarioso a fin de perder su salvación. ¿Qué es pecado voluntarioso? Saber una cosa para ser pecado en los ojos de Dios y cometiéndolo de todos modos. El Espíritu Santo sella el alma con la sangre de Jesús, y sólo el individuo puede romper ese sello.

El Espíritu Santo fue dado para ayudarnos utilizar los poderes en la sangre. Jesús, nuestro ejemplo, fue bautizado en el Espíritu Santo; John lo verificó. Jesús como el Hijo de Dios no necesitó ese bautismo, pero supo cuán necesario sería para nosotros tenerlo, y Él simplemente nos mostró el sendero para tomar. Él es nuestro ejemplo.

Jesús llegó a ser nuestro hermano mayor, relacionado a la raza humana para producir el gran plan de redención para todos. Acepte la sangre y manténgala trabajando en su vida siempre que viva, porque no hay vida eterna en el Cielo para usted si usted se muere fuera de la sangre. La vida está en la sangre, la vida eterna, la alegría eterna, la felicidad, la esperanza. Todos los beneficios eternos maravillosos que Dios tiene para usted están en la sangre. No hay falta del suministro de la sangre de Jesús; es sangre divina. Como Dios Él mismo y como el Espíritu Santo, la sangre de Jesús vive y nunca, nunca se muere. Esa es la razón por qué la sangre es tan importante.

La sangre derramada en Calvario no se corrió en el suelo; el Señor tomó todo con Él, caminó por la avenida de Gloria y ofreció esa sangre en el altar de Dios. La sangre de Jesús no es limitada; hay sangre para todos y una abundancia dejada. El límite viene cuando las personas no utilizan la sangre. Muchos miembros de la iglesia en América no utilizan la sangre, y ellos nunca entrarán en el Cielo. Membrecía de la iglesia fuera de la sangre es nada más que muerte. Bautismo de agua sin arrepentimiento es el sello de la muerte; está fuera de la sangre. Hasta que usted esté bajo de la sangre, no hay necesidad de ser bautizado en agua. Sólo cuando su vida va debajo de la sangre es usted limpiado por medio de la sangre de Jesús.

La sangre, como el amor de Dios, es eterna. Como la fe de Dios, no hay falta en la sangre. Es una imposibilidad para el Cielo de quedarse sin el amor, la fe, la alegría, la paz, la compasión, la paciencia que necesitamos en la sangre. ¡Gracias a Dios por la sangre que manchó la Antigua Cruz Rugosa y sella nuestros corazones!

Cuando usted viene a Jesús, la sangre debe ser la mayoría de sus posesiones estimadas. No tendrá a Jesús, no disfrutará de Su liberación, no se regocijará en Sus beneficios sin la sangre. Jesús dio Su sangre para usted; es suyo. Él no la dio para lavarse y no para mantenerla. La sangre trabaja dentro de cada alma lavado en la sangre.

Usted no puede utilizar el que no tiene. Si usted no tiene la sangre, usted no tiene a Jesús ni las promesas de Dios. Usted no puede utilizar las promesas de Dios sin la sangre; sin la sangre, ellas no trabajarán.

La vida está en la sangre. Sin la vida de la sangre en tu corazón, el Espíritu Santo no puede entrar a poseerle. Tiene que ser lavado en la sangre antes que el Espíritu Santo le pueda bautizarle. Usted nunca podría conseguir su alma limpia suficiente para el Espíritu Santo moverse dentro sin la sangre. La sangre es la única cosa que le limpiará de todo pecado.

Aprenda los pasos siguientes a utilizar los beneficios de la sangre en tu vida:

Primero: Uno debe recibir sangre divina que viene por arrepentimiento, confesando sus pecados con la tristeza que es según Dios, aceptando la nueva vida por la sangre. Nueva vida es dada por medio de la sangre. Si cualquier persona está

en Cristo, él o ella es una nueva creación. Jesús le dijo a Nicodemo: **De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios** (Juan 3:3).

Segundo: El Espíritu Santo aplicará la sangre—sella tu alma con ella. No necesitas que ser temeroso que el diablo entrará en tu alma para robar tu salvación. Siempre que es tu voluntad de vivir por Dios, ese sello sólo puede ser rotado por ti, por tu pecado contra Dios. **Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención** (Efesios 4:30). Cometer pecado es contristar al Espíritu Santo, romper el sello de salvación. Cualquier clase de pecado contrista al Espíritu Santo.

Tercero: Sepa lo que está en la sangre, sepa los poderes—plural—que están en la sangre. Por medio de la sangre de Jesús, Sus poderes son tu posesión.

Cuarto: Tenga certeza completa que eres hecho santo por medio de la sangre. Debes llegar a ser santo como Dios Él mismo **porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo** (I Pedro 1:16). La elección es tuya: La santidad o el infierno; la justicia o la injusticia. La muerte espiritual ocurre cuando el pecado entra el alma, para entonces la sangre divina salvadora de Jesús se retira. El alma ya no es protegida; el pecado toma lugar y la persona es condenada. La sangre de Jesús no puede ser contaminada por pecado. Si cometes pecado voluntarioso, si aceptas o traes contaminación en tu espíritu, la sangre de Jesús ya no está allí; la has rendido impotente a trabajar para ti. Sólo por tu espíritu, tu buena disposición, permaneciendo libre del pecado a medida que te rindas al Espíritu Santo puedes mantener la sangre divina de Jesús fluyendo y Su amor y fe trabajando.

Muchos tratan—y fallan—en sus propios espíritus para mantener fe y amor trabajando. Ellos no saben lo que es rendir. Si crees todo lo que Dios ha dicho acerca de la sangre, crees que Cristo nació de la Virgen María. Sólo la sangre sin pecado fue traída desde el Cielo.

Quinto: Como una persona santa, debe decidir que todos los beneficios en la sangre son tuyos para utilizar. **Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides ninguno de sus beneficios** (Salmo 103:2). Sepa y reflexione en los muchos, muchos beneficios de la sangre.

Sexto: Reconozca la autoridad que tienes para utilizar la sangre, la autoridad de lo Alto. Exactamente como la sangre debe ser realidad viva para ti, la autoridad para utilizar la sangre debe llegar a ser la realidad viva para ti, también. Sólo el Espíritu Santo puede hacer la sangre una realidad viva para ti. El Espíritu Santo sabe todo acerca de la sangre. Mientras que te rindes a Él, Él utilizará la sangre a través de ti. El Espíritu Santo aplica la sangre a tu alma cuando recibes salvación; Él te limpie con la sangre. Siempre que no cometes pecado voluntarioso, la sangre continúa a trabajar; eres un instrumento santo, mantenido en la santidad y la pureza de Dios, tan limpio como Jesús era cuando anduvo en este mundo, exactamente tan santo. Tienes el mismo amor, la misma fe—no otra fe, no otro amor. Los nueve frutos del Espíritu son todos tuyos. La sangre debe estar en tu alma para que el Espíritu Santo sea capaz de producir esos frutos en tu vida. Esos frutos no vienen diariamente del Cielo por ti; son producidos en tu propia alma, en tu propia vida—los frutos del Espíritu. Para tener esos frutos producidos en ti, debes de rendirte a la sangre por medio del Espíritu Santo. Permita que el alma sea preparada lista por medio de la sangre.

Muchos son engañados acerca de salvación. Haciendo puchereros, rabia, quejando, ellos todavía declaran para ser sellados con la sangre. Ellos son engañados. Cuando la sangre entra en tu corazón y lava todos tus pecados, te hace una nueva creación en Cristo Jesús y te dejas de quejar. Santificando en las cosas que el Señor dijo *Que tú no harás, pierdes—o nunca tenías—tu salvación*. Gálatas 5 listas los diecisiete trabajos de la carne: **Adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios** (Gálatas 5:19-21). Si cualquiera de esos trabajos están siendo producidos en tu espíritu, en tu vida, la sangre no está allí; tú no tienes ninguna parte en el Reino de Dios.

La Palabra de Dios dice que debes vivir santo; no hay ninguna otra manera de vivir santo además de por medio de la sangre santa que Cristo trajo del Cielo. Por más de treinta años Cristo mantuvo esa sangre santa aquí en la tierra, y entonces Él la devolvió al Cielo, la ofreció en el altar de Dios para la redención de todos los que rendirían a ella. Cada día y noche esa sangre santa ha estado trabajando desde ese momento para cada hombre, mujer y niño. Cuando un pecador clama por Dios, sinceramente, **él o ella recibe** la sangre del altar de Dios, la sangre que fue derramada en Calvario.

Ni una gota de la sangre de Jesús jamás ha sido malgastada, ni una gota puede el diablo destruir. Utilice la sangre para derrotar al diablo y a todos los demonios. ¿Por qué tener miedo que el diablo te superará? Salga de esa cama cada mañana listo para demolerlo a él abajo; tienes que tener la sangre de Jesús para hacerlo, y Él desea que la utilices. El diablo pierde su poder, su fuerza cuando utilizas la sangre.

En esta hora final, utilice la sangre contra todas las batallas de la mente que vienen contra ti. **Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo** (II Corintios 10:5). Filipenses 4:8 te dice seis cosas para pensar: **Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.** Estas seis cosas el Espíritu Santo te ayudará a pensar sobre mientras te rindes a Él.

Mientras te rindes al Espíritu Santo, Él te ayudará a utilizar la sangre para rechazar al diablo. Establecer una línea fronteriza contra el diablo. Utilice la sangre y atrevérselo cruzarla. Déjalo saber quién y qué eres. Jesús nunca se retractó del diablo, nunca huyó de él, y queremos ser exactamente como Jesús.

Utilice la sangre para derrotar toda la depresión. La depresión es del diablo, no de Dios. ¿Esperas tú ser deprimido en el Cielo? Claro que no. Utilice la sangre para desechar de ella. En la sangre es la victoria sobre toda opresión, depresión, ansiedad, todos los trabajos del enemigo.

La sangre—utilízala y destruye todo el temor. **En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor** (I Juan 4:18). Sólo el amor de Dios es perfecto, y ese amor está en la sangre de Jesús. El Espíritu Santo toma ese amor mientras te rindes a Él y lo hace vivo en tu corazón. No ore para que Dios lleve tu temor; utilice las armas que te ha dado a ti para expulsar el temor: el amor y la fe. Permite que el amor y la fe de Dios en la sangre de Jesús trabajen para ti. En la sangre divina de Jesús fluye todo lo que la humanidad necesita.

Los discípulos tenían problemas para aprender cómo utilizar la sangre, y las personas todavía tienen problemas hoy. Pero el Espíritu Santo está trabajando día y noche para revelar a cada persona nacida de nuevo que escuchará lo que está en la sangre, lo que él o ella posee. Si no sabes lo que tienes, ¿cómo puedes utilizarlo? Es tiempo de pararte y ser contado, el tiempo de aceptar el poder de antaño de Dios por medio de la sangre de Jesús. Es tiempo de saber quién eres, qué eres y dónde te paras en el Señor. Decida si tienes la vida eterna o no y si Dios te ama.

En la sangre de Jesús encuentras que Su gracia es suficiente para cada necesidad. Alcance fuera para la grandeza del Señor cada día. Rinda al Espíritu Santo; aprenda de la Palabra de Dios lo que son los beneficios de Sus niños. ¿Qué son tus beneficios? La lista de los beneficios es tan larga, la mayoría de las personas nunca los han identificado todo, no comprenden lo que es suyo. A menudo personas van faltando a causa de no saber sus beneficios por medio de la sangre de Jesús. Necesitas que saber, y puedes saber.

En esta última hora, la Novia sabrá; utilizando los beneficios en la sangre, ella será un terror santo al diablo. Ella no huirá del diablo; el diablo huirá de ella. Por medio de la sangre de Jesús, la Novia pisoteará a demonios bajo los pies, entregará a los poseídos por el diablo, liberará a los cautivos por medio de la sangre de Jesús.

En la sangre de Jesús es el poder sobre todas enfermedades y aflicciones. Las rayas de la sangre, recuerda, liberan a las personas: **Por su llaga fuimos nosotros curados** (Isaías 53:5). Si no hubiera habido derramamiento de sangre, no tendríamos sanidad divina. En la sangre de Jesús es el poder milagroso sobre todas enfermedades. **Y recorrió Jesús toda Galilea...sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo** (Mateo 4:23). Cuando anduvo en la tierra, Jesús tenía el poder sanativo en la sangre divina que fluyó por Él, y ese poder sanativo todavía está trabajando para ponerte bien.

¡Piense en la posesión maravillosa que tienes en la salvación! Entonces piense cuántas veces que el diablo ha frotado tu nariz en la arena cuando tenías el poder por la sangre para conquistarlo. ¿Cuántas lágrimas has derramado innecesariamente? ¿Cuántas cruces has llevado que no eran tuyas sino las cruces hachas por el diablo? El diablo te dará su cruz en cualquier momento que él puede hablarte hasta que tú la llevas. Verifique tu carga; vea lo que llevas. Deshágase de toda la basura.

Si hay poder en la sangre sobre todas deformidades, poder de poner derecho cada pierna débil, para alargar una pierna que es más corta que el otro, poder de poner los ojos en las cuencas vacías. Poder, poder, poder para hacer maravillas está en la sangre. Aún la vida para el muerto está en la sangre. Cuando vino la llamada de la sangre divina: ¡Lázaro, sale! Lázaro salió de la tumba. La vida fluyó en el cadáver.

Si la realidad de la Biblia no está en tu corazón, no la tienes. No puedes llevar la Palabra sólo por asentimiento mental y servicio de labios y esperar a ver resultados milagrosos. La Palabra de Dios debe ser una realidad a tu corazón.

Cuando utilizas la sangre por reclamando las promesas de Dios, sabes la arma poderosa que tienes. Utilice la Palabra como un arma, como Jesús la utilizó, y tú andarás, hablarás como Él.

Cada miembro de la compañía nupcial está dando un paso adelante para tomar su lugar, poniendo en movimiento la gran visión de evangelizar el mundo entero. Debemos decir al mundo acerca de la sangre divina de Jesús que pone a los

cautivos a libertad, les da amor, la paz, el contentamiento y la felicidad. La sangre de Jesús es el pasaporte al Cielo para todos que lo desean.

Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual (Colosenses 1:9). La voluntad de Dios viene por la sangre; Él habla contigo, mira a ti por la sangre. Toda la sabiduría, todo el conocimiento, toda la comprensión que necesitas está en la sangre. Ustedes son participantes de la divinidad por medio de la sangre de Jesús y ninguna otra manera. Jesús fue muy hombre, aún fue muy Dios a causa de la sangre. El Dios Hombre es la parte que liberó a la raza humana; el tierra hombre no podía hacerlo.

Sea llenado de sabiduría, conocimiento y comprensión de Su voluntad **para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo** (Colosenses 1:10). Para andar digno del Señor es de andar digno de la sangre. ¿Andas digno de la sangre de Jesús? Si tú no eres libre de todo pecado, no estás andando digno de la sangre de Jesús. Si eres indigno es porque estás pecando contra Dios. Todos que son lavados en la sangre son dignos para andar en todo el complacer de Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo.

Llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios (verso 10). Tú no crecerás en el conocimiento de Dios a menos que la sangre sea utilizada en tu vida todo el tiempo. Si no es utilizada, no tendrás la comprensión de la divinidad, no utilizarás el conocimiento divino. Muchos en el mundo cristiano están en la oscuridad; ellos no comprenden la Palabra de Dios porque ellos no han permitido que la sangre trabaje.

Fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad (verso 11). ¿De dónde viene fuerza divina? La sangre. Toda la fuerza que necesitas está en la sangre. Su poder glorioso viene a ti por la sangre. El Espíritu Santo te ayuda a tomar Su poder glorioso de la sangre y utilizarlo. Eso es la razón que debes tener al maestro divino, guiarte en toda la verdad.

La verdad está en la sangre. Jesús dijo, **Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí** (Juan 14:6). No tienes ninguna verdad de Dios hoy sin la sangre, ninguna verdad para trabajar para ti, ninguna verdad para mostrarte los caminos de Dios. Viviendo en una niebla, muchos no pueden llegar sin ayuda; ellos sólo pueden encontrarlo por la sangre. La educación, el conocimiento mundano no te mostrarán el camino al Cielo. Tú debes encontrarlo por el conocimiento de Dios. ¿Qué desea Dios de ti? ¿Cuáles caminos ha establecido para tus pies? Sólo por la sangre encontrarás aquellos caminos; sólo por la sangre andarás por aquellos caminos. Sólo por la sangre vas a desear realmente aquellos caminos. Si no has aceptado la sangre de Jesús, si no fluye libremente en tu vida noche y día, tú, no Jesús, estás en el trono de tu corazón. Él es vida realidad para ti sólo por la sangre.

¿Por qué no puedes ser feliz y libre cuando tienes la sangre dentro, la divinidad? Eres un participante de Su sangre divina, de Su naturaleza divina, cuando has sido nacido de nuevo, capaz de ser paciente en introducir la cosecha, capaz de tener paciencia con personas alegremente. Algunos "cristianos" se quejan de que trabajan para el Señor, aún piensan que están bien con Dios. Ellos están "bien" para ser dejados cuando el Rapto sucede. Están "bien" para ir al infierno. ¿Es eso lo que deseas, o quieres estar bien para vivir para siempre?

Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz (Colosenses 1:12). Por medio de la sangre de Jesús nosotros hemos sido hechos participantes de la herencia de los santos en la luz. ¿Qué clase de la luz? La luz de la sangre, la única luz que penetrará toda la oscuridad de pecado. En esa sangre divina de Su Hijo, Dios te ha enviado a ti la misma luz que se ilumina en el Cielo. ¿Por qué suspira acerca de la oscuridad en la tierra cuando tienes la luz de Dios? Él es Dios de la luz, haciendo caminos claros para tus pies. Anda en Su fe, amor y obediencia completamente.

Dependiendo de si eres salvo o no al final del viaje de la vida, irás al Cielo o el infierno. Tienes el Espíritu Santo bueno o no. Si hablas en lenguas voluntariamente, no tienes el Espíritu Santo pero eres engañado. Entristesces al Espíritu Santo fuera de tu vida cuando tratas de hablar para Él. Nadie enseñó esas almas en el Aposento Alto a hablar en lenguas. Enseñando a las personas cómo hablar en lenguas voluntariamente es una doctrina falsa que ha destruido muchos. El diablo lo ha utilizado para tratar de hacer personas burlar en la realidad del bautismo en el Espíritu Santo. No repites murmullo revoltijo o hablar como un bebé y esperar que el Espíritu Santo verdadero te bautice. Ore en tu propia lengua alabando a Dios hasta que el Espíritu Santo se haga cargo de orar en otra lengua. El Señor ha orado por mí miles de horas en otros idiomas y dialectos, pero yo oro en inglés hasta que el Señor se hace cargo. Eso es la razón que soy edificado y bendecido.

Quizás has visto algunas personas en televisión que comienzan a hablar con lo que llaman una lengua de oración, orando voluntariamente. Es repugnante. Huyo de personas así. El Señor un día en una visitación divina me dijo que espíritus malos se han hecho cargo de algunas personas que hablan en lenguas voluntariamente. El diablo está hablando por ellos.

Otros hablan por sí mismos—y entristecen al Espíritu Santo. Si continúan, lo entristecerán fuera de sus vidas. Dios, no hombre, me dijo que hablando en lenguas voluntariamente es una cosa peligrosa. Yo veo estas prácticas ofensivas pasando, libros ridículos siendo publicados, y sé que estas personas tendrán que rendir cuentas a Dios un día por sus acciones. Han engañado y han girado lejos a muchos del Espíritu Santo. En mis servicios, las personas consiguen el Espíritu Santo verdadero.

Yo le dije al Señor cuando yo estaba en mi adolescencia que yo deseaba lo que los apóstoles en el segundo capítulo de Hechos recibieron. "Señor", dije, "esto es lo que deseo. Deseo el Espíritu Santo verdadero. Deseo el mismo Espíritu Santo que diste a ellos". Lo ordené así, y lo conseguí así. Yo no tuve nada que ver con lo que el Espíritu Santo habló por mí. Fue increíble a mí pensar que el Espíritu Santo tomaría mi lengua y hablaría en otro idioma. Sabía que el Espíritu Santo fue verdadero para otros, pero fue difícil para mí creer que podría hablar por mí, también. Si alguien había dicho, "Escúcheme y habla como yo hablo", yo probablemente habría abierto mis ojos y le habría dicho que se callara. Yo había visto demasiados conseguir el Espíritu Santo verdadero para desear a otra cosa.

En un servicio extranjero, 29,477 recibieron el bautismo de Espíritu Santo. En otro servicio, 64,574 recibieron el Espíritu Santo. Cada uno de ellos habló en lenguas según el Espíritu le daba que hablase. Fuimos casi al Cielo esa noche. El Señor me había dado una revelación antes de que fuera a ese país que miles recibirían el bautismo. Espero tener servicios en el campo de misión donde no será poco común para 100,000 o más a recibir el Espíritu Santo. Yo siento que antes que todo sea acabado, medio un millón o más recibirá el Espíritu Santo en un servicio. El fuego se caerá. Hemos tenido más de 160,000 milagros y sanaciones y más de 100,000 salvados en sólo una noche como el poder de Dios barrió sobre multitudes de personas.

Dios está listo para mover; es las personas que tienen que prepararse a venir con corazones hambrientos para oír la Palabra de Dios. La Palabra de Dios en toda su grandeza y el poder girará las multitudes de sus ídolos dioses al Dios viviente. Dios se moverá sobre ellos y ellos estarán listos para recibir. Como ven los cuerpos de sus niños convirtiendo en lo normal, como miran en los ojos pequeños que a una vez estaban ciegos pero ahora pueden ver de repente, ellos glorificarán al Dios que los creó.

Una mujer en una cruzada africana trajo a su madre con un pie torcido, y el Señor se lo puso derecho. Las personas gritaban elogios, y cuando se establecieron, la hija demostró cómo la pierna de su madre había sido lisiada, cómo las personas tuvieron que traerla adentro porque ella no podría andar. Ahora la pierna fue derecha. Dios lo había hecho. Ella andaba bien como alguien más. Entonces la hija dijo, "Mi madre esta ciega. ¿Podría orar para que ella consiga su vista?" Instantáneamente el Señor le dio a la madre su vista. Mientras algunos se preguntaban si Dios está haciendo milagros, esa señora bendecida recibió su vista y miraba por todas partes. El Dios de milagros vive; es tiempo de creer a Dios.

¿Aceptas tú todo lo que está en la sangre? Es todo tuyo, tu posesión—reconciliación a Dios por la muerte de Cristo. **En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten** (Colosenses 1:14-17).

El diablo ha robado, robado muchos que pertenece a Dios, y Dios se lo está tomando todo de vuelta, incluso la tierra, hasta el suelo. Él levantará la maldición de la tierra y se asegurará que el diablo no dará un paso más de nuevo en ella. En el pozo sin fondo un ángel con una cadena—una cadena de la sangre de Jesús—le lanzará al diablo, y luego el diablo será tirado en el lago del fuego. Una cadena de sangre que manchó la Vieja Cruz Rugosa atará al diablo en tu vida. Si tienes la sangre de Jesús trabajando dentro de ti, tienes tanto poder sobre el diablo como ése ángel. Puedes utilizar la sangre para pisotear al diablo bajo los pies. Jesús dijo, **En mi nombre echarán fuera demonios** (Marcos 16:17). El no dijo que accidentalmente tú podrías pisotear a uno porque tuviste miedo a la muerte y huyendo; te decía que tienes poder de superación por Su sangre. Sea positivo, permita que el diablo sepa que tú no estás atemorizado. No pierde el tiempo con él; ignórelo. Déjalo solo. No hable con una serpiente cuando estés a punto de pisotearlo bajo los pies. Pisotéelo y continúa adelante. Algunas personas hablan con el diablo, diciéndole que tienen el poder de pisotearlo, pero ellos nunca parecen utilizar ese poder maravilloso.

Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud (Colosenses 1:17-19). Complació al Padre para toda la plenitud para habitar en Jesús para que pueda servir toda la plenitud a nosotros. No hay falta de los beneficios que Dios tiene para nosotros. Él lo sirve todo para nosotros. Lo tenemos para utilizar diariamente. **Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo**

la paz mediante la sangre de su cruz. Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él (versos 20-22). Somos reconciliados a Dios por la sangre, por la cruz de la sangre. Ningún pecado puede ser reconciliado a Dios. Cualquiera persona que ha sido jamás reconciliado a Dios tuvo que ser lavado limpio, libre de todo pecado.

Algunas personas creen que ellos no pueden vivir libres de pecado. Es una mentira del diablo. Si el enemigo todavía está en sus mentes para hacer los trabajos malos, ellos no son reconciliados a Dios. El Señor será venido para una iglesia sin una **mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha** (Efesios 5:27). Jesús viene para personas que viven santas. Una mota de pecado le hace una persona impía. Para ser santo, irreprochable y unreprensible en Su vista requiere la ausencia de pecado. Jesús por Su muerte hizo esta vida santa posible. Él derramó sangre divina para hacer a las personas santas para que pueda presentarlas santas. Tenemos que ser hechos santos antes de que Él nos pueda presentar al Padre.

Cualquier clase de pecado tiene culpa. El pecado es culpable de toda la tristeza, la angustia, la desesperación, las familias divididas. Dios no puede ser culpado de nada de esto. Ningún engaño fue encontrado en la boca de Jesús, ningún engaño en las bocas de los que han nacido de nuevo verdaderamente.

Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro (Colosenses 1:23). Debes continuar en ello. Si pecas, tú pierdes tu salvación; el pecado no puede entrar al Cielo. Muchos han descarriado. Adam y Eva fueron una vez tan santos que Dios se bajó y anduvo y habló con ellos, pero después de que ellos pecaron, descarriaron, su conexión a Dios fue rota. Judas fue salvado una vez; fue uno de los doce mandado con el poder del Señor, pero se descarrió. Aún Pedro se descarrió; maldijo y negó a Cristo, pero luego regresó, fue perdonado y llegó a ser un gran guerrero para el Señor.

Continúe en la fe; deja que la fe de Dios hace cargo de ti, cimentándote y establécete en el Señor. Sea separado del mundo por la verdad y en la verdad. Pablo escribió: **De la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos** (Colosenses 1:25,26). Por fin la sangre ya no es un misterio al cuerpo de Cristo. La Novia se supone que debe comprender todo lo que está en la sangre, todos los beneficios de Dios en la sangre para ella. Los santos de Dios **a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre** (versos 27,28). No puedes ser perfecto en Jesucristo si tienes pecado. El pecado mata a la perfección.

Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo (Efesios 3:1-4). Pablo fue dado el conocimiento en el misterio de Cristo, y hoy el Señor nos está dando el conocimiento en ese mismo misterio. Muchos no han comprendido la grandeza de Cristo, no han utilizado la plenitud de Él, y así que ellos no han recibido los beneficios ofrecidos a ellos por las muchas cosas que están en la sangre de Jesucristo.

El misterio de Cristo **que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu** (verso 5). En los días del Viejo Testamento las personas no comprendieron acerca de Jesús. Aunque Moises habló de Su venida e Isaías dijo de Su nacimiento y Su muerte, ninguno de ellos fue iluminado acerca del misterio de la sangre. No fue revelado a ellos, pero a Pablo fue revelado **que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio** (verso 6). El misterio de Jesús es el misterio de la sangre, la sangre divina; Pablo les trajo este misterio a los gentiles.

¿Cómo podría ser Jesús muy hombre así como muy Dios? Cuando comprendes el misterio de la sangre, comprendes que Jesús nació de una virgen, que la sangre vino del Padre, de la divinidad, el Espíritu Santo.

Pablo dijo que fue hecho un ministro del Evangelio **por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder** (verso 7). ¿Cómo trabaja el poder de Dios? Por la sangre. Es el poder de la sangre. Pablo dice más: **A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo** (verso 8). ¿Dónde encuentras las riquezas

inescrutables de Cristo? En la sangre. La sangre está llena de las riquezas más allá de la comprensión de la mente humana. Nosotros no podemos tomarlas todas dentro, pero podemos tomar todo lo que necesitamos.

Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas (verso 9). ¿Qué es nuestro compañerismo con el Señor? ¿Qué nos trae en este lugar santo con Él? ¿Qué hace posible para nosotros vivir santos? El poder de la sangre. Muchos, digo otra vez, no creen que pueden vivir santos; ellos no comprenden el misterio de la sangre, el misterio de Jesús, cómo la sangre trabaja o el poder en ella. Me alegro para ver a diablos perdiendo sus batallas por la sangre, para ver las personas de Dios utilizando la sangre.

Jesús dijo, **Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra** (Mateo 28:18). Él trajo la sangre divina con Él del Cielo, y se lo dio a Sus discípulos—el poder está en Su sangre divina. Los dijo a ir adelante **sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios** (Mateo 10:8). Entonces Él dio el poder para sanar a los enfermos y echar fuera a los diablos de los legos: **Designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir. Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre** (Lucas 10:1,17). El poder para echar fuera demonios está en la sangre. Un diablo no puede echar fuera a otro diablo; es imposible. Jesús dijo, **Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino** (Mateo 12:26)?

Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta (Hebreos 13:12). Para ser santificado significa ser santo. Si eres santo, no tienes una mota de pecado. A la edad de doce años, Jesús tuvo todas las respuestas por Su sangre divina. Puedes tener todas las respuestas que necesitas para la vida hoy por medio de la sangre de Jesús, por medio de la divinidad. Eres un participante de Su sangre divina, de Su divinidad. Por la divinidad tienes respuestas a tus preguntas.

En el principio, Adán y Eva tuvieron todas las respuestas porque tuvieron la divinidad en ellos, la naturaleza del Señor, y ellos fueron participantes de Su naturaleza divina. Anduvieron, hablaron, vivieron como Dios y tuvieron Su paz, alegría y felicidad. ¿Cómo fue esto posible? Por Su naturaleza divina. La naturaleza divina es lo que el diablo destruyó en sus vidas. Ellos sufrieron gran angustia fuera del Edén, sabiendo que ellos no podrían volver. Tomó la sangre de Jesús para hacer una puerta trasera en Edén. Puedes encontrar esa puerta de sangre en la forma de la Cruz. Por esa puerta, camine de regreso en el Edén de la felicidad de Dios, la paz, la alegría y el contento que Él quiso para la humanidad para tener desde el principio.

Este compañerismo con Dios no es algo nuevo; Dios esta continuando Su plan, un plan que fue interrumpido, fue puesto aparte durante miles de años pero puso en el movimiento una vez más en la Cruz. Entonces durante ese período largo después del gran espíritu evangelista de la Iglesia Temprana, la luz del Evangelio casi se apagó. Pero ahora una vez más se está quemando con el conocimiento de Dios y la grandeza. Los misterios del Señor son revelados a la Novia de Cristo. Ella ha entrado en ese lugar maravilloso de aceptar todo lo que el Señor dice, aceptando el Espíritu de la Verdad. Ella vive y mora en el poder de la verdad, la verdad de la liberación, la verdad de la grandeza, la verdad del poder y de la felicidad, la alegría, el amor y la fe. Por lo tanto ella comprende los misterios de Dios, el misterio de la sangre, el misterio de Jesucristo el Hijo divino de Dios. El hombre puede ser hecho nuevo por esa sangre y puede volver en el Edén espiritual.

La gente de Dios en la mayor parte ha fallado de ser los testimonios y los testigos para el Señor que deberían haber sido. Las distracciones de esta vida llevan a las personas lejos de Dios. El hombre nunca puede hacer un cielo fuera de bienes materiales. Cuando vienes a la puerta de la muerte, los bienes materiales no significan nada. Tú no puedes tomar ninguna de ellas contigo. Todo lo que cuenta es la manera que has vivido por el Señor. Lo que tienes en tu corazón es eterno, la gracia inapreciable de Dios.

Un misionero en una condición agonizante dio este adiós: "Voy a casa no debido a los trabajos que he hecho pero voy a casa debido a la sangre de Jesús." Sólo si vas a casa a través de la sangre llegará al Cielo. La caminata de la sangre, la carretera de la sangre te lleva allí. Es una manera de santidad, una carretera que no una cosa inmundada, no una persona con pecado puede andar sobre ella. Yo sé cómo mi sentí cuando recibí salvación; esa puerta se abrió y yo aterricé en el medio de un Edén espiritual. ¡Fue glorioso! Para las próximas seis semanas anduve como uno en un trance de alegría y paz. Yo sólo quise estar con Jesús, para aprender más acerca de Él. Yo no había sabido que un niño de Dios podría ser tan feliz, que podría encontrar más alegría con el Señor que yo jamás había encontrado en el mundo. Yo no lloré sobre el mundo. Estuve contento de deshacerse de ello después de que entré en el Edén.

Algunas personas no entran en el Edén; se paran afuera donde todo es maldecido, se paran en suelo maldecido. Sus almas crecen espinas y ortigas. Actúan como ello, conversan como ello, irritan a la gente. Si solamente se despertarían, encontrarían la felicidad y la paz verdadera de Dios en la sangre, ellos serían personas diferentes.

La sangre, yo digo otra vez, es tu vía en el Edén. Si no tienes alegría y paz, es tiempo de mover en Edén por medio de la sangre de Jesús. Jesús es tu mejor amigo; cuando lo amas y lo sirves, tú siempre tendrás a un amigo. Si la gente te abandona a ti, si te falla, es tiempo de adherirse a la mano de Él un poco más apretado, moverse un poco más cerca de Él. Recuerde cuando naciste de nuevo; mira a Jesús y supe que tu vida puede ser santa y pura como Él—por la sangre.

Adán y Eva, recuerda, realmente caminaron y hablaron con Dios. Mucho tiempo más tarde, Dios anduvo y habló con Enoc, y ahora Jesús está andando y hablando con nosotros. Él dijo, **He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo** (Mateo 28:20). No tienes que buscarlo; cuando naces de nuevo, Él está contigo siempre, allí mismo en tu corazón. Siempre y cuando naces de nuevo, permaneciendo libre de pecado, Jesús vive dentro. Por fe sabes que Él está allí.

La sangre te trae en la misma relación con el Cielo que Jesús tenía con el Padre. Cuando estas cubierto con la sangre tienes aquella relación divina, y puedes llamar al Cielo en cualquier momento. Sólo tú mismo puedes poner estática en la línea. Todo está bien en el Cielo; es acá bajo donde tienes problemas.

El diablo es el príncipe del aire, pero gracias a Dios, un día él será desechado abajo. No mire a él, pero mire a Jesús, mantenga tu mente en Jesús. Piense sobre lo que tienes en Él. Eres hecho nuevo; puedes tener las mismas características, los mismos rasgos como Jesús. ¡Cómo Dios debes amarte! Amó a Enoc tanto que un día Él decidió traerlo a casa. Uno de estos días el Señor decidirá tomar Sus niños a casa en el Rapto, aquellos que son llenados y emocionados con Su grandeza, con Su poder. Tomará el Espíritu Santo para salirte fuera de aquí.

Sin el Espíritu Santo no puedes utilizar lo que está en la sangre. No encontrarás tu lugar en esta hora sin el Espíritu Santo **el cual ha dado Dios a los que le obedecen** (Hechos 5:32). El Señor viene por el obediente. El obediente recibirá salvación e irá adelante para ser bautizado en el Espíritu Santo. La salvación y la obediencia a Dios son los requisitos para recibir el bautismo de Espíritu Santo.

Los sacrificios de la sangre en el Viejo Testamento no trajo al hombre en el compañerismo con Dios que Dios deseó. El pecado del hombre lo separó de Dios, y el hombre tuvo que ser libertado de todo el pecado para tener compañerismo con Dios. **Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír** (Isaías 59:2). Jesús utilizó la sangre divina para derribar la pared mediana de división que separó al hombre de su Dios. En la Crucifixión, el velo en el templo fue rentado, el velo que colgó antes del santo de los santos en que sólo el sumo sacerdote podía entrar en el Día de Expiación. Si el hombre hubiera rompido el velo, él lo habría roto de abajo a arriba. Pero fue rentado de arriba a abajo, mostrando que Dios lo había hecho, que ya no había una barrera entre Dios y aquellos que lo buscaron con sus corazones enteros.

El hombre debe tener más que la naturaleza humana; debe tener la naturaleza divina. Naturaleza divina conjunto Adán y Eva aparte de este mundo, y cuando lo perdieron, fueron maldecidos. Cuando pierdes la naturaleza divina, no tienes nada para mantenerte del diablo; nada para hacerte listo para el Cielo. Sólo la naturaleza divina puede tomarte al Cielo. No esperes hasta que estés en el Cielo para tener la naturaleza divina; tú lo consigues en este lado del Cielo.

Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia (II Pedro 1:4). Cuando Jesús combinó naturaleza humana con Su naturaleza divina, Él nos mostró el Dios Hombre. Por Su naturaleza divina, por Su sangre, vienen las nuevas creaciones de aquellos que reciben salvación. Jesús mostró al hombre cómo la naturaleza divina y la naturaleza humana mezclan. Primero, la naturaleza humana debe ser limpiada con la sangre de Jesús, y entonces se mezcla con, tiene el compañerismo con, la divinidad. Se mezcla bien, forma un conjunto armonioso con Dios.

Cuando eres hecho santo, ninguna condenación está en tu alma. **Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu** (Romanos 8:1). A menos que la sangre divina esté en ti, no andarás conforme al Espíritu, no obedecerás al Espíritu o ser dirigido por el Espíritu. Serás dirigido por el espíritu de error porque habrás entregado a la carne. La única manera que puedes llegar a ser una parte de Dios y quedarte en una parte de Él es por la divinidad. La divinidad debe vivir en ti todo el tiempo.

Pablo dijo, **Y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí** (Gálatas 2:20). Cada niño verdadero de Dios puede decir la misma cosa. Sin la sangre de Jesús en tu corazón, no eres un niño de Dios, pero un fingidor, un impostor, una falsificación.

Hombre no puede eliminar los pecados; sólo la sangre de Jesús puede lavar los pecados. Sólo por Jesús puedes tú ser perdonado. El Espíritu Santo aplica la sangre. El hombre puede dirigirte a la sangre, pero el hombre no puede perdonar pecados; es una imposibilidad.

Para nacer de nuevo es una transformación maravillosa, una transformación interior, ética y espiritual que puede venir sólo por el nuevo nacimiento por el Espíritu Santo aplicando la sangre. **De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación** (II Corintios 5:17,18). Nota la característica ética y espiritual de la experiencia de Pablo. Una vez él estuvo contra todos menos los judíos que no eran cristianos. Pero después de su experiencia con Jesús en el camino a Damasco, de repente él llegó a ser humilde, manso, paciente, generoso, perdonando; ahora él fue hecho completamente nuevo. En fuego por Jesús, Pablo llegó a ser un apóstol a los gentiles. Él abandonó todo por Cristo, sufriendo mucha persecución. Sin queja, él lo hizo todo. Reconoció que fue responsable de tener a los cristianos asesinados, que fue un deudor a todos los hombres. ¡Qué cambio la salvación trajo a Pablo! Si su cambio fuera sido simplemente exterior y no en el corazón, él todavía habría tenido ese perseguir maligno, temperamento diabólico que tuvo a los cristianos que puso a la muerte.

Pablo dijo, **Pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece** (Filipenses 4:11-13). Algo muy interno sucedió a Pablo, y algo muy interno sucede a todos que vienen a Jesús por Su sangre. Sólo por la sangre viene la salvación. No puede suceder en cualquiera otra manera.

¿Qué está en la sangre divina de Jesús? El poder de superación que Jesús utilizó cuando estuvo aquí. Derrotó al diablo en todas maneras, y ese poder está en la sangre para nuestro uso. Su sangre es la sangre de esperanza, la esperanza del Cielo. El valor del Cielo está en esta sangre divina, la fuerza del Cielo, las victorias para cada valle, para cada montaña.

En la sangre de Jesús encuentras el amor del Cielo que no puede ser destruido por el diablo; es eterno, el amor eterno de Dios en la sangre. Esa sangre preciosa y tierna fluye día y noche contra toda lo malo para mantenerte protegido. Esta sangre divina tiene la canción en la noche de la alegría, la paz, la fuerza, la felicidad. Esta sangre tiene la risa del Cielo. Dios hace a Su gente reírse. Todas tus lágrimas serán secadas un día por medio de la sangre de Jesús. Ese pañuelo que Dios va a usar para limpiar tus lágrimas humanas será la sangre de Jesús.

En Su sangre es sanación para cada corazón roto, el poder de romper cada yunta de la esclavitud. Por la sangre puedes ser libertado de lo que te ata; puedes ser puesto en libertad. La sangre para pisotear cualquiera clase de diablo—incluso Lucifer él mismo—bajo los pies está disponible para cada niño de Dios.

En la sangre de Jesús es la victoria sobre toda la opresión, la depresión, toda la ansiedad. En la sangre de Jesús es el poder de destruir el espíritu de desobediencia y arrogancia, el poder de poner uno mismo bajo sumisión al Espíritu Santo de la verdad. En la sangre de Jesús es el poder de destruir cada partícula de engaño. Ni una partícula de engaño puede pasar las puertas de Gloria.

En Su sangre divina es el poder de andar a mano a mano con la divinidad. La vida en la sangre penetra toda la oscuridad, se ilumina todos los caminos y los senderos. Aquellos lavados en la sangre tienen senderos caminos claros prometidos a ellos. Aquellos lavados en la sangre son los santos de Dios. Su vida es de ser diferente de la vida del mundo.

Hemos tomado nuestras opiniones y las desechamos para las opiniones de Dios y los pensamientos de Dios. Nosotros no vivimos por nuestras opiniones. Si tenemos una opinión, nosotros la tomamos a la Palabra, y al Espíritu de Verdad nos ayuda para ver si se pasará la prueba de la Palabra. Si no hace, lo tiramos. Damos a nadie nuestras propias opiniones hasta que las tomemos a Dios. Si nosotros no las tomaríamos a Dios, nosotros estaríamos utilizando un espíritu descuidado que desagrada y entristece al Espíritu Santo. **Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios** (Efesios 4:30). **Toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado** (Mateo 12:36,37).

Cuando le das un consejo a la gente y ese consejo les lleva a meterse en problemas, eres responsable. Si haces mal a la gente con tu opinión, eres responsable. Soy responsable de todo lo que yo digo a las personas; eso es la razón que dependo de Dios para dar lo que Él desea que las personas sepan. Soy Su boquilla. Espero a Dios para darme las respuestas para las personas.

El poder en la sangre divina abrirá las puertas de Gloria para todos los redimidos. Nosotros no tendremos problemas para entrar por las puertas de Gloria; los redimidos van a ir barriendo a través por la causa del poder en la sangre. La sangre deja fuera todo lo contrario de Dios. **No entrará en ella ninguna cosa inmundada, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero** (Apocalipsis 21:27). Toma el engaño para hacer una mentira, y nada que hace una mentira entrará al Cielo. Debes tener tus pecados lavados con la sangre; la sangre debe estar en tu alma antes de que la sangre sea utilizada para escribir tu nombre en el libro de la vida. Dios no escribe tu nombre en el libro de la vida hasta que cada pecado sea fuera de ti, dice el Señor. En el

momento, en la fracción de un segundo que cada pecado esta lavado, tu nombre es registrado en el libro de la vida porque entonces y sólo entonces eres nacido del Espíritu de Dios. Entonces y sólo entonces tienes la experiencia de ser nacido de nuevo que Jesús le dijo a Nicodemo al respecto. La sangre divina de Jesús te hará un heredero de toda la grandeza del Cielo, un coheredero con Jesús.

La sangre hace todas las cosas nuevas. **Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas** (Apocalipsis 21:5). Habrá un nuevo cielo, una nueva tierra. **El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo** (Apocalipsis 21:7). Debes utilizar la sangre para ser un vencedor. Sin Su sangre tú no serás un vencedor; es imposible.

Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado (I Juan 1:7). ¡Gracias a Dios por la sangre de Jesús! ¡Gracias a Dios por la sangre que manchó la Vieja Cruz Rugosa! ¡Gracias a Dios por la sangre en el Cielo hoy en el altar de Dios y en las almas del redimido a través de la tierra entera! La sangre fluye constantemente; es llenada de toda la vida de Dios, en acción todo el tiempo en nuestras vidas, divinidad viva dentro de nosotros, divinidad viva en el alma que vino de Dios. Esa alma fue contaminada a una vez con ningún espacio para Dios, pero entonces por la sangre el alma fue lavado por la sangre, comprado por la sangre y mantuvo por la sangre. ¡Gracias a Dios por la sangre!

Así, dice el Espíritu del Señor: Te doy el misterio de la sangre. Tú debes utilizarlo en esta tu hora final. Habrá muchos, muchos valles para ti, y yo te enviaré en valles especiales a rescatar las multitudes de personas. Tendrás que tener mi armadura entera para ser el testigo que deseo que seas. Estaré contigo; mi poder trabajará dentro de ti. La sangre fluirá, la sangre con todo su poder y victoria sobre la muerte, el infierno y la tumba. Ningún poder se parará antes de mis redimidos, antes de la Novia mientras ella termina a su trabajo e trae mi cosecha. Estiraré adelante mi mano, y ella aceptará dirección. Andará como ando, y utilizará mi fe y mi amor. Ella servirá toda mi grandeza a los paganos en este su hora final. La felicidad y la alegría serán tuyas. Y servirá en gran paz y contentamiento porque sabe que estoy con ella y todo el poder pertenece a ella y que ella va a utilizar mi grandeza. Ella no temerá lo que hombre hará a ella porque sabe que su Señor es más grande y Sus poderes son más grandes que todos los poderes de la oscuridad. Ella tomará mi Evangelio a los fines de la Tierra, trayendo mi cosecha, y entonces el fin vendrá, dice el Señor.

Si tú tienes una partícula de pecado en ti, una mota de engaño en tu alma, la sangre no está allí. El Cielo no será tuyo a menos que permitas que la sangre entre en tu corazón. Vendrá, pero tú tienes que desearla. Si no tienes esa sangre divina en tu alma, permíteme orar contigo:

Oh Dios: ¡He pecado contra ti; estoy muy arrepentido! Pero he venido a casa, y yo voy a servirte a ti Señor, por el resto de mi vida. Yo creo en la sangre de Jesús, y yo sé que hay poder en la sangre de Jesús que lava todos mis pecados. ¡Entre, Jesús! ¡Entre en mi corazón!

Si dijiste esa oración con sinceridad, si aceptaste realmente la sangre, el Señor ha movido dentro. Él ha escrito tu nombre en el libro de la vida, tu nombre. Todos los nombres en el libro están escritos con un tipo de tinta solamente, la sangre divina que Jesús derramó en Calvario. ¡Gracias a Dios por la sangre de Jesús! Es nuestra posesión más grande. Por la sangre nosotros poseemos a Jesús entero. Es maravilloso para poner en juego tu reclamo para Jesús, aceptando Su sangre; quiere decir que has puesto en juego tu reclamo para el Cielo, un lugar de muchas mansiones. Un día, si tú eres fiel a esa sangre, caminarás por la Avenida de Gloria y te arrodillarás delante del gran trono de Dios, dándole gracias para la sangre de Su Hijo Unigénito que lo hizo posible para ti estar allí.

Ustedes que están enfermos y afligidos, Dios me ha dotado con Sus dones, Su poder para la sanación. Soy sólo Su instrumento humilde de arcilla; yo no soy un sanador. Él es el sanador. Todo el honor, toda la gloria va a Él. *Señor, yo traigo el enfermo y el afligido a ti. Traigo a las víctimas de cáncer, los pacientes de corazón, los tullidos, los ciegos. Traigo los pequeños niños deformados, pequeños bebés ciegos para su liberación. Los traigo en tu fe, la fe que está en la sangre, la sangre divina. Los traigo en tu amor, el amor en la sangre divina de Jesús, sangre sanativa, poder sanativo. En el nombre de Jesús, de tu don de milagros, de tus dones de la sanación lo viene. ¡Sana! Sana en el santo, santo nombre del Señor, en el nombre poderoso de Jesús.*

El poder sanativo está fluyendo, fluyendo. Si has creído, ese poder está entrando en ti o en tu niño. Míralo trabajar. Por medio de la sangre de Jesús, Sus poderes son tus posesiones. Sepa lo que está en la sangre, sepa los poderes allí para ti y los reclama para el honor y la gloria de tu Señor. Utilícelos diariamente, y las victorias de Jesús serán tuyas.